



UNIVERSIDAD
FASTA

DEPARTAMENTO DE FORMACIÓN HUMANÍSTICA

CÁTEDRA DE FILOSOFÍA

CURSO DE FILOSOFÍA 2017

Lic. Matías Castro Videla

Lic. Eduardo J. Lloveras

Prof. Gabriel E. Castro

UNIDAD 3

-FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA-



Versión 3 /Marzo 2016

Índice

FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA	3
EL PROBLEMA DEL MOVIMIENTO:	3
Heráclito y Parménides	3
a) Heráclito de Éfeso	3
b) Parménides de Elea	5
SÍNTESIS ARISTOTÉLICA DEL MOVIMIENTO	6
Introducción	6
Acto y Potencia	6
¿Qué es el ente móvil?	7
DEFINICIÓN DE CAMBIO	8
Tipos de Cambio	8
La doctrina hilemórfica	9
La sustancia y los accidentes	10
LAS CAUSAS DEL ENTE MÓVIL	12
Conclusiones	15
Conclusión final sobre las causas: la problematicidad de la filosofía	15
Bibliografía	17



FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA¹

La Filosofía de la Naturaleza o tratado acerca de la naturaleza es la rama del saber filosófico que se interesa por conocer acerca del mundo físico. En efecto, la palabra “naturaleza” en griego es expresada como “fisis”. Desde aquí podemos apreciar que lo que nosotros llamamos naturaleza o mundo natural es lo que los griegos llamaban mundo físico, o mundo de las sustancias físicas.

Sorprende el tratamiento que los griegos dan sobre este tema, dado que la principal preocupación sobre la naturaleza será el tema del cambio o del movimiento.



Aristóteles afirmaba que quien no ha entendido el cambio, no ha entendido la naturaleza, y estaba en lo correcto, dado que la característica principal que atraviesa a todo el mundo físico es justamente estar sometido al cambio o movimiento. Las cosas del mundo físico son cambiantes, y aunque parezcan algunos objetos que siempre permanecen igual, al menos están sometidos a un tipo de cambio, como es el cambio temporal.

Utilizaremos las palabras “cambio” y “movimiento” indistintamente.

Veremos en esta unidad algunos de los grandes esfuerzos de los griegos por responder a esta problemática. Primeramente abordaremos a dos de los más antiguos en tematizarlo: Heráclito de Éfeso y Parménides de Elea, para luego arribar a la resolución definitiva aportada por Aristóteles, quien lejos de desdeñar las explicaciones de sus predecesores las corrige y aumenta, esclarece de manera terminal este asunto creando todo un tratado acerca de la naturaleza, que será la base del realismo filosófico.

EL PROBLEMA DEL MOVIMIENTO:

Heráclito y Parménides

La particularidad de estos dos pensadores se da en que si bien nunca se conocieron, representan dos respuestas opuestas sobre el problema del movimiento. Para Heráclito, todo cambia, mientras que para Parménides, el cambio es impensable, imposible.

a) Heráclito de Éfeso

Este filósofo vivió entre los siglos VI y V a.C., fue denominado “el Oscuro” dado que de él tan sólo nos han llegado unos pocos fragmentos de una escritura muy trabada y complicada de interpretar, como si hablara en una clave oscura u oculta.

Heráclito, que tuvo la percepción de la variabilidad y fugacidad de todo cuanto existe, llega a la conclusión de que “todo cambia”, esa es la respuesta que le ofrece la realidad.



¹ Para abordar esta temática nos guiaremos de los siguientes autores: Reale, G. y Antiseri, D., Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, vol. III, Herder, Barcelona, 2002. / Gamba, R., Historia Sencilla de la Filosofía, RIALP, Madrid, 2001, 25ª Ed., pp. 46-49. / Marini, P., Apuntes de Filosofía, Introducción a una filosofía realista, Ed. Universidad Libros, Bs. As., 2006.



Sostiene que nada puede considerarse como permanente, ni el mundo, ni el hombre, lo único que puede percibirse es un continuo fluir de las cosas.

Este continuo fluir de la realidad no es más que el "Devenir". El devenir es lo único permanente: es el cambio constante.

Para explicar esta noción, leemos en Heráclito una comparación:

Todo fluye y se modifica sin excepción como las aguas de un río que son siempre cambiantes y renovadas, así misma es la realidad, siempre cambiante.



Para Heráclito podemos ver el correr de las aguas del río, los sentidos nos dan muestras de esto, pero para poder captar con la inteligencia esa corriente tendríamos que helar las aguas y tomarlos como bloques sólidos, dado que así conoce la inteligencia, a través de conceptos fijos. Pero si hiciéramos así, habríamos "matado" la corriente del río.

Por tanto, aprender la realidad en conceptos fijos, inmóviles es como helar la corriente y matar la esencia misma de la realidad que es cambiante.

Para Heráclito el hombre se encuentra como el Rey Midas, a quien en su afán de riqueza, se le concede la facultad de convertir en oro todo lo que toque, se le convierte en una maldición al abrazar a su hija, pues la convierte en una estatua de oro.



Pues bien, del mismo modo, para Heráclito la razón está maldita, pues nuestro afán de conocer, al hacerlo del modo más elevado que es a través de conceptos, esto conceptos son fijos, estáticos, pero ajenos a la realidad y a la vida misma que está en constante devenir.

De lo anterior podemos concluir porqué a Heráclito se lo representa "llorando", pues queda imposibilitada el ansia de conocer que tiene el hombre.

Como era propio de esa época donde se intentaba establecer un primer principio o arjé, para este filósofo el "Fuego" es el primer principio de todas las cosas, no como entidad, no el fuego en sí mismo, sino porque es destrucción, el fuego modifica todas las cosas que se le someten. Este fuego representa la naturaleza cambiante de las cosas.



Para Heráclito debemos conformarnos con el conocimiento de los sentidos, que son los que descubren y nos muestran el cambio, el devenir, pero no nos dicen mucho más acerca de la realidad, muestran pero no demuestran. De aquí que el hombre quede sumido en el escepticismo, pues de nada puede estar seguro, pues todo dependerá de quién lo perciba. Aun así, sostiene que sin embargo con la razón podemos captar el logos, el sentido de la realidad, que es el fuego.

Heráclito resuelve a favor de los sentidos, pero rescata la razón en cuanto puede descubrir el logos, mientras que los sentidos no nos dejan entender la realidad sino que solamente la perciben.



b) Parménides de Elea

Este filósofo elabora una concepción muy distinta del universo y de la *fisís*.

Sostiene que “para que algo fluya, es preciso que haya antes ese algo, es decir, un sustrato permanente, un ser en sí”.

Para Parménides la razón me pone en contacto con ese algo, con la inmutabilidad de las ideas, pero ante todo con una idea, “la idea de ser”. Por esta idea me hago cargo de todo lo que es. Y posteriormente, conozco otras ideas, como la de hombre, caballo, triángulo, justicia, etc. Ya por último, los sentidos me informan de un mundo de individuos diferentes, cambiantes y perecederos, pero para que estos sean posibles, es necesario el ser.



La idea de ser es el primer principio y la primera verdad desde la cual el hombre puede conocer y podría resumirse así: “el ser es, y es necesario que sea”. Por ende, “el no ser no es, y es necesario que no sea”. Del no ser nada se puede decir, ni siquiera se puede pensar, pues al pensarlo ya le estaríamos dando entidad, y eso sería “algo”, y ya no sería “no ser”.



Sostiene Parménides que sin esta verdad primera (que el ser es) nada tendría sentido. Y con qué limita el ser. El ser no limita con nada, simplemente es, y por tanto es infinito.

Pero además, si es infinito, sin límite, es uno, no hay lugar para otro.

El ser es eterno, nada le puede preceder, ni nada le seguirá. Está claro que las cosas no pueden provenir del no ser, pues justamente este no es.

También es inmutable, no cambia, pues de dónde vendría o a dónde iría.

Por tanto, para este filósofo el ser, es lo que llamamos Dios, fuera de él no hay nada. Pero Parménides cae en el panteísmo (pan: todo – teo: dios). Si todo es, y no puede haber no ser, todo es dios, o dios es todo. Y la existencia de individuos y cosas cambiantes no son más que meras apariencias.



Propongamos un ejemplo para clarificar esta visión de la realidad. Para Heráclito, puedo llegar a ser abogado, médico, o economista, pues antes no lo era. Es decir, que la causa por la cual puedo ser abogado, médico...es porque soy no-abogado, no-médico. Así Heráclito sostiene que la causa del ser está en lo que no es, el no ser. Y la causa del no ser está en el ser. Esto es lo que se conoce como dualismo, es decir, que todo procede de la existencia de dos principios totalmente opuestos, y de la lucha de estos dos principios proceden todas las cosas.

Pero para Parménides, el no ser es imposible, es ilógico, por tanto de él nada puede proceder, entonces, puedo “ser” abogado, pues ahora “soy” estudiante... pero pasar de “ser” algo (estudiante) a “ser” algo (abogado) no implica un cambio. Pasar de ser a ser no es cambio sino permanencia, por tanto el cambio es imposible e impensable. Y si afirmamos que el cambio es real, sería un error, pues admitiríamos que el no ser, es.

Por tanto, Parménides resuelve a favor de la razón, negando la experiencia sensible. Pues aunque los sentidos me muestren el cambio en el mundo físico, la razón me demuestra que sólo hay permanencia en el ser.



SÍNTESIS ARISTOTÉLICA DEL MOVIMIENTO

Introducción

Para poder comprender al hombre, antes es necesario comprender la naturaleza o el mundo, y para comprender a este se necesita conocer qué es el cambio o movimiento. De hecho todo el mundo físico está sometido al cambio, de modo tal que toda cosa que es (o como se dice en filosofía todo ente) está sometida al movimiento. Por lo tanto, aquellos entes que corrientemente nombramos como “cosas” se les puede decir son “**entes móviles**”.



El tema del cambio fue sin duda el eje central de los físicos de la antigüedad griega, como Heráclito y Parménides, estos fueron aquellos primeros filósofos que intentaron explicar con la razón las causas y el sentido de la “**fisis**”, es decir de la **naturaleza**. No es casualidad que este término tenga para nosotros el mismo origen que **físico**. Es decir que la filosofía de la naturaleza no es otra cosa que el **estudio filosófico del mundo físico**.

El primer gran tema a resolver fue sin dudas el tema del cambio, es decir: el mundo físico es esencialmente cambiante o estático. Como ya hemos visto, Heráclito resolvió a favor del cambio constante y de los sentidos, mientras que Parménides resolvió por la imposibilidad del cambio y le dio mayor valor a la razón.

Ahora bien, es Aristóteles quien logra resolver de manera definitiva esta aparente dicotomía planteada por los antiguos griegos. Aristóteles sin negar completamente sus teorías toma ciertos aspectos de las mismas para poder explicar o definir el cambio.

A Heráclito le da la razón en cuanto a que los seres físicos cambian. Por eso Aristóteles afirma, “quien no ha entendido el cambio no ha entendido la naturaleza”.



A Parménides le da la razón en cuanto a que el cambio no puede ser explicado desde la noción de “no ser”, ya que no existe, no se puede pensar, ni decir.

Aristóteles resuelve que para poder definir el cambio es necesario distinguir dos modos de ser, es decir, **el ser se da de dos maneras**:

- Ser en Acto
- Ser en Potencia



Acto y Potencia

Estas nociones son fundamentales para entender el cambio.

Acto: hace referencia a “cualquier perfección o determinación de un sujeto”, puede ser una posición, un lugar, estado, un color (estoy sentado, en acto; en mi escritorio, en acto; estudiando, en acto; del libro blanco, en acto).



El acto es una determinación o modo de ser que afecta al ente. No es un ente el acto, sino que lo que existe, en todo caso, es un ente en acto.



Lo propio del acto es la posesión presente de una perfección, es decir que si aún no se posee, no es en acto. (En nuestro idioma cuando algo todavía no se da en acto decimos: "casi". ¿Te recibiste?... Casi... ¿Aprobaste Filosofía?... Casi... no estás recibido ni aprobado en acto).

Si esta perfección o determinación no está presente se dice que el sujeto está privado de ella.

Ahora bien, puede existir algo que sea puro acto, o sólo acto, es decir algo que propiamente sea en acto, este es Dios, que es acto puro, como veremos más adelante.

Potencia: hace referencia a la "capacidad que tiene un ente de recibir un acto", o una perfección o determinación.



Como bien lo definimos la potencia sólo se puede dar en un sujeto que ya es algo en acto. Pero además se ordena a un acto, es decir que se considera en relación a un acto.

La potencia supone que en sujeto carece o está privado de una perfección, y que puede recibirla. Por si eso si bien es un modo de ser, es derivado o deficiente.

Y a diferencia del acto puro, no puede existir pura potencia, no tendría sentido un ser que careciera de toda perfección, pues carecería de la existencia que es la primera perfección que afecta a todo ente.

Estas nociones de acto y potencia aportadas por Aristóteles nos ayudarán a entender qué es el ente móvil, cuáles son los cambios que pueden afectarlos y qué teorías nos permiten explicar estos cambios.



¿Qué es el ente móvil?

Se llama ente móvil o ente físico a todo ente corpóreo, que como tal es sujeto del cambio o movimiento. El ente móvil está en acto o en potencia, depende de si está en posesión o no de la perfección de la que se está hablando.



A partir del **ente móvil**, Aristóteles concluye que es necesario llegar a un Acto puro que es Primer Motor inmóvil y causa de todos los entes:

Hay también algo que mueve eternamente, y como hay tres clases de seres, lo que es movido, lo que mueve, y el término medio entre lo que es movido y lo que mueve, es un ser que mueve sin ser movido, ser eterno, esencia pura, y actualidad pura. *"Es evidente, conforme con lo que acabamos de decir, que hay una esencia eterna, inmóvil y distinta de los objetos sensibles. Queda demostrado igualmente que esta esencia no puede tener ninguna extensión, que no tiene partes y es indivisible. Ella mueve, en efecto, durante un tiempo infinito. Y nada que sea finito puede tener una potencia infinita. Toda extensión es finita o infinita; por consiguiente, esta esencia no puede tener una extensión finita; y por otra parte, no tiene una extensión infinita, porque no hay absolutamente extensión infinita. Además, finalmente, ella no admite modificación ni alteración, porque todos los movimientos son posteriores al movimiento en el espacio"* (Aristóteles, **Metafísica, Libro Duodécimo, VII**).



DEFINICIÓN DE CAMBIO

Una vez definidas las nociones de acto y potencia estamos en condiciones de entender qué es el cambio según Aristóteles que lo define así:

**“El cambio es el Acto (o tránsito)
de lo que está en potencia,
en cuanto está en potencia”**



- ✓ El cambio **es acto**: en efecto, el cambio es un modo de ser, pero intermedio entre la potencia y el acto, es una realidad intermedia entre ambos.

Es un proceso de actualización o tránsito entre la potencia y el acto.

- ✓ **De lo que está en potencia**: es decir que se da en un ente en acto, que tiene algo en potencia o que tiene capacidad de recibir una perfección.

El cambio afecta a un ente que carece de una perfección y que es capaz de recibirla. Es decir, que las cosas que cambian manifiestan imperfección (ausencia de una perfección), pero a su vez es un proceso de perfeccionamiento (no necesariamente de perfeccionamiento en sentido moral, como por ejemplo, si dijera que nunca maté a nadie, soy un asesino en potencia, pero si ahora mato a alguien, seré un “perfecto asesino” o asesino en acto. Esto pone en evidencia que no nos referimos a una perfección moral).

- ✓ **En cuanto está en potencia**: esto quiere decir que el cambio sólo afectará en el sujeto aquello que tenga en potencia, pero está claro que el ente puede tener otros actos que no serán afectados por el cambio. Por eso decimos que una potencia determinada se ordena a un determinado acto.

Tipos de Cambio

Una vez definido qué es el cambio es necesario distinguir los tipos de cambio que se dan en la naturaleza y las teorías que los explican. Podemos sintetizarlos en el siguiente cuadro:

CAMBIOS	Sustanciales (metabolé)	Generación Corrupción	Doctrina Hilemórfica
	Accidentales (kinesis)	Aumento, disminución (cuantitativo) Alteración (cualitativo) Local (lugar)	Sustancia y accidentes

Para explicar los cambios sustanciales recurriremos a la doctrina hilemórfica, mientras que los cambios accidentales serán explicados por la teoría de la composición de la sustancia y los accidentes que veremos a continuación.



La doctrina hilemórfica

La doctrina hilemórfica (hyle – materia – y morfé – forma –) sostiene que toda sustancia es un compuesto de materia y forma (materia prima y forma sustancial).



De esto se concluye también que, ya que en los cambios sustanciales una sustancia deja de ser lo que era y se transforma en otra, si bien el cambio es real no es absoluto, porque **en todo cambio algo permanece**.

En los cambios sustanciales aquello que permanece es la materia prima y lo que cambia es la forma sustancial.



La sustancia de los entes materiales están compuestas por materia prima y forma sustancial, que son dos co-principios inteligibles, es decir, que nos permiten entender las cosas materiales. No son dos cosas distintas, sino dos principios inseparables en los entes materiales.

La **materia prima** es el último *sujeto* de las determinaciones y propiedades del ente móvil. Sigue existiendo como sujeto de todos los cambios. Es principio "*ex quo*" ("*de lo que*") y principio "*in quo*" ("*en lo que*") de la sustancia. En sí misma es informe, a diferencia de la **materia segunda**, que es la sustancia constituida entre ella y la forma sustancial. En cuanto se distingue de esta última, no puede tener forma, es el sujeto de ella, y lo que realmente tiene forma es el compuesto o sustancia. Como pura potencia, no es ni puede ser entendida más que en relación a los actos primeros o formas sustanciales que con ella componen entidades plenas.

La **materia prima** es pura potencia pasiva, es capacidad real de ser, no puede existir sola sin una forma sustancial.

Es "aquello a partir de lo cual algo se genera".

La **forma sustancial** es el primer acto que recibe la materia para constituir la sustancia. Es lo que le da al ente un determinado modo de ser. Es el principio intrínseco de unidad y organización de un ente.



"Es lo que hace que una sustancia sea lo que es".

La forma sustancial es el **acto primero**: la determinación originaria y más radical de las que existen en cada ente corpóreo. Por ella tiene este su específico ser sustancial; lo que equivale a decir que la forma sustancial es lo que **da el ser** a la sustancia, siempre que por "ser" se entienda, no la existencia, sino la peculiar esencia o "**manera de ser**" del compuesto. De aquí la distinción entre "acto entitativo" -la existencia- y "acto formal" sustancial, forma que da al compuesto una determinada esencia. El compuesto, a su vez, es susceptible de otros actos formales accidentales, pero estos ya suponen la esencia completamente constituida. La forma sustancial no es, sin embargo, la esencia del compuesto. En esta entra también la materia primera. Mas como tal materia es por sí misma informe, la forma sustancial es el factor actual o determinativo de aquella esencia. La forma sustancial es lo que sustancialmente distingue a un ente de otro.



La concepción y la muerte son claros ejemplos de cambios sustanciales.



La sustancia y los accidentes

La **sustancia** se dice en tres sentidos:

1- Esencia (quidditas): Lo que una cosa es.

2- Sustrato de los accidentes: Sujeto portador y donde se sustentan los accidentes. Es lo que permanece tras los cambios accidentales.

3- Lo que subsiste: Es en sí mismo.



Accidente es aquella realidad a cuya naturaleza le corresponde ser en otro, en una sustancia.

Los accidentes son los que manifiestan la sustancia.



Los modos fundamentales de ser a los que se reduce toda realidad son la sustancia y los accidentes. Pero las perfecciones accidentales admiten una notable diversidad, y pueden clasificarse en nueve grupos. **La sustancia, junto con los nueve tipos de accidentes, constituyen los diez géneros supremos del ente, llamados también predicamentos o categorías: se trata, pues, de la descripción de los modos reales de ser.**

Como el ser se refleja en el conocimiento y en el lenguaje, a esos modos de ser corresponden los diversos tipos o géneros de predicados que pueden atribuirse a una cosa: de ahí, el nombre de *predicamentos*, o su sinónimo de origen griego *categorías*.

Antes de tratar de cada uno de ellos, los indicamos brevemente por medio de un ejemplo:

A Pedro podemos atribuirle los siguientes predicados: «es hombre» (=sustancia), «es bueno» (=cualidad), «es alto» (=cantidad), «es hijo de Antonio» (=relación), «está en su cuarto» (=donde), «está sentado» (=posición), «tiene papel y pluma» (=posesión), «ha llegado a las siete» (=cuando), «está escribiendo» (=acción), «tiene sed» (=pasión).

Las Categorías es el título de la obra lógica que Aristóteles consagró a este tema. Fue él quien por primera vez ofreció la clasificación de estos diez modos de ser.

Como nos hemos ocupado ya de la sustancia, trataremos ahora de la naturaleza de los restantes predicamentos. Todos los accidentes tienen en común el inherir en la sustancia, el ser en un sujeto (*esse in*), y esto es justamente lo que los constituye como accidentes. Pero, además, *cada accidente posee una esencia propia y, por eso, determina a la sustancia de un modo original.* Así tanto la cantidad como las cualidades son en la sustancia y participan de su ser, pero la primera le confiere extensión, peso, volumen, mientras las cualidades la modifican de otras maneras, dándole color, dureza, un sabor y olor determinados, etc.

En rigor, no es posible definir la esencia de cada uno de estos predicamentos, porque son los géneros supremos por encima de los cuales se encuentra la noción de ente, que, por no ser un género, no forma parte de ninguna definición, y porque son realidades inmediatamente evidentes (por ejemplo, la cantidad, las cualidades como el color o la figura, se conocen de manera inmediata por los sentidos). No obstante, sí cabe indicarlos con ejemplos y describirlos.

Los accidentes, pueden agruparse según su esencia, es decir, según el modo peculiar en que afectan a la sustancia:



a) Accidentes que afectan intrínsecamente a la sustancia: dentro de este grupo están la cantidad y la cualidad, que determinan a la sustancia en sí misma o de modo absoluto, y las relaciones, que lo hacen por referencia a otros:

- **la cantidad:** todas las sustancias corporales tienen una cantidad determinada, que se manifiesta en su extensión, magnitud, volumen; este accidente es común a todo lo corpóreo y se deriva de la materia;
- **las cualidades:** son accidentes que hacen ser a la sustancia de tal o cual modo y que surgen de su esencia (o, más estrictamente, de su forma); por eso, a cada clase de sustancias corresponde un conjunto de cualidades: un color o figura determinados, unas capacidades de actuar, etc. Por derivarse de la forma, las cualidades se encuentran también en las sustancias carentes de materia o espirituales. En los cuerpos, las distintas cualidades inhiere en la sustancia a través de la cantidad: y así el color necesita como soporte una superficie, la dureza pertenece siempre a algo extenso, como también la temperatura;
- **las relaciones:** -que, en cuanto a su término, pueden considerarse accidentes extrínsecos- determinan a la sustancia por referencia a otras cosas: por ejemplo, la fraternidad es la ordenación mutua de los hermanos entre sí; la relación que conviene a un hombre por referencia a sus padres constituye la filiación.

b) Accidentes extrínsecos: son determinaciones reales de la sustancia, pero que no afectan a ésta en y por sí misma, sino sólo de manera externa y por su relación con otros objetos; y así, por ejemplo, encontrarse en un lugar o en otro no es algo que modifique intrínsecamente a un hombre, al contrario de lo que ocurre cuando adquiere una nueva cualidad (una virtud, una ciencia). Como todos los demás, los accidentes extrínsecos inhiere en la sustancia a la que afectan, recibiendo de ella el ser; pero se fundamentan inmediatamente en alguno de los accidentes intrínsecos: un cuerpo, por ejemplo, está en un lugar, precisamente porque tanto él como los objetos circundantes son extensos:

- **el donde (ubi)** es la localización de la sustancia: el accidente que surge en un cuerpo por estar *aquí* o *allí*. Esta presencia en un lugar determinado es un accidente real, que supone algo para la cosa localizada, pues la pone en relación con otros cuerpos. Sin embargo, el *ubi* no implica una modificación interior del sujeto: lo determina sólo por su relación con otras sustancias corpóreas adyacentes;
- **la posición (situs)** es el modo de estar en el lugar: sentado, de pie, de rodillas, tumbado. Se distingue del *ubi* porque hace referencia a la disposición interna de las partes del cuerpo localizado; se puede estar en un mismo lugar en distintas posiciones;
- **la posesión (habitus)** es el accidente que resulta en la sustancia por tener o poseer algo contiguo o inmediato (estar calzado o vestido, usar una pluma, llevar un reloj, un arma). En sentido estricto, sólo el hombre es capaz de poseer, de donde resulta que los «habitus» son propiamente accidentes humanos;
- **el cuando (quando)** constituye la situación temporal de la sustancia corpórea. Por ser materiales, los cuerpos están sujetos a un cambio sucesivo y pasan por diversos estados. La medida de esos cambios es el tiempo, y el «cuando» señala el instante concreto en que se encuentra una cosa; es, por eso, un accidente que afecta a los entes materiales en cuanto cambian de manera progresiva.



c) Accidentes en parte intrínsecos y en parte extrínsecos: entre los cuerpos del universo se dan innumerables y continuas interacciones, de las que proceden los accidentes acción y pasión:

➤ **la acción** es el accidente que nace en una sustancia en cuanto es principio agente de un movimiento en otro sujeto. Por ejemplo, empujar una mesa, calentar agua, comprimir un gas, no son acciones en cuanto se las considera en sí mismas, sino sólo en cuanto proceden de un agente, que es principio de esos movimientos padecidos por otros; el cambio mismo pertenece a otros predicamentos: por ejemplo, el movimiento local al *ubi*, la dilatación a la cantidad, el cambio de temperatura a la cualidad;

➤ **la pasión** surge en los cuerpos en cuanto son sujetos pasivos de la actividad de otros; en virtud de esta afección decimos que el sujeto es paciente. Es el accidente correlativo a la acción y consiste, en rigor, en el sufrir un movimiento que procede de otro. Siguiendo con los mismos ejemplos, la pasión como predicamento es el mismo calentarse del agua o el comprimirse del gas, en cuanto producido por un agente exterior.

Estos dos accidentes correlativos sólo se dan propiamente en las acciones transeúntes, que fluyen al exterior, como calentar o cortar. Las operaciones espirituales, por el contrario son inmanentes, es decir, terminan en la misma facultad que las realiza: por ejemplo, al entender o imaginar una cosa, no se produce ningún efecto fuera de la inteligencia o de la imaginación.²



¿Qué tipos de sustancias y accidentes podrías distinguir en esta imagen?

LAS CAUSAS DEL ENTE MÓVIL

Vamos a estudiar ahora cuáles son las causas del ente móvil.

¿Por qué estudiamos las causas? Porque esto nos permite tener un conocimiento preciso y profundo de las cosas. Todo ser, todo lo que sucede, tiene una causa. Esta es una verdad fundamental de nuestra existencia, que la filosofía llama “principio de causalidad”, enunciándolo de este modo: “Todo efecto tiene una causa”³, o también: “nada pasa de la potencia al acto sino por algo que ya está en acto”⁴ (a partir de las nociones de acto y potencia).



Vamos a ver, brevemente, cuál es la noción filosófica de “causa”.

Dice el diccionario que una causa es:

“aquello que se considera como fundamento u origen de algo”⁵.

² Tomado de T. Alvira, *Metafísica*.

³ G. M. Manser OP, “*La esencia del tomismo*”, ed. Del Consejo Superior de Investigaciones Científicas del Instituto “Luis Vives” de Filosofía, Madrid (1953), p. 373; cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, q. 116, art. 3.

⁴ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I, q. 79, a. 3.

⁵ Diccionario de la Real Academia Española, 23ª edición.



En filosofía no estudiamos todo tipo de causas, porque hay causas **“per se”** y causas **“per accidens”**, y en filosofía solamente se estudian las causas “per se”. La explicación es la siguiente: la causa “per se” de una cosa es aquella que por su propia esencia produce el efecto (como por ejemplo los padres son causa “per se” en el nacimiento de un hijo); la causa “per accidens”, en cambio, aunque actúa en la producción del efecto acompañando a la causa “per se”, podría no haber existido y el efecto se da lo mismo (por ejemplo, una partera que ayuda a dar a luz al hijo).

La filosofía estudia solamente las causas “per se” de las cosas, es decir, las necesarias para que las cosas sean o existan⁶, porque son estas las que se refieren a una dependencia real de las cosas respecto de sus causas; en cambio, la mención o el estudio de las causas “per accidens” es más propia de la historia o las anécdotas (que se ocupa de lo que sucedió, lo que aconteció) que de un estudio filosófico (que se ocupa de la esencia inmutable de las cosas, de lo que no cambia).

Dentro de las causas “per se”, hablamos también de múltiples causas⁷, principalmente de cuatro causas del ser de las cosas: son, por un lado, la causa formal y la causa material (causas intrínsecas), y por otro lado, la causa eficiente y la causa final (causas extrínsecas)⁸. A su vez, la causa formal puede ser intrínseca o extrínseca (y en este último caso se llama causa ejemplar), la causa eficiente puede ser principal o instrumental, y la causa final puede clasificarse en finis operis y finis operantis. Vamos a ver en qué consiste cada una.



Expliquemos cada una de ellas:

⁶ Cf. G. M. Manser OP, “La esencia del tomismo”, op. cit., p. 371; cf. Aristóteles, *Física* II, 3 (195a 33).

⁷ “La causa es tan múltiplemente diversa como la dependencia del ser del efecto con relación a la causa”: G. M. Manser OP, “La esencia del tomismo”, op. cit., p. 367.

⁸ Cf. G. M. Manser OP, “La esencia del tomismo”, op. cit., p. 367; cf. Aristóteles, *Metafísica* IV, 2; I, 3; *Física* II, 3, y los comentarios de Santo Tomás de Aquino en las lecciones sobre los correspondientes capítulos.



a) La causa formal corresponde a la esencia de una cosa, la forma propia que hace que esa cosa sea lo que es (por ejemplo, en una escultura es la figura de la escultura).

Al hablar de la causa formal, debemos mencionar también la causa ejemplar, que es como una causa formal “extrínseca” (porque está fuera de la cosa): es la forma de la cosa pero que está previamente en la mente del autor de la misma (en el ejemplo de la escultura, es la forma de la misma que está en la mente del artista), a la que Aristóteles llama “paradigma”⁹.

b) La causa material es el sujeto material en el cual existe un ser, aquello de lo cual algo está hecho (en el caso de la escultura, el material del cual está hecha).

La causa formal y la causa material constituyen el mismo ser de la cosa, como dos co-principios sin los cuales la cosa no puede existir (si desaparece la materia o la forma, la cosa deja de existir), y por eso se llaman “causas intrínsecas”; en cambio la causa ejemplar es extrínseca porque no está en el mismo ser de la cosa, sino en la mente del autor.

c) La causa eficiente es aquella que es principio del movimiento o del acto por el cual una cosa existe, es el autor de la cosa, el que la hace, y podemos clasificarla en causa eficiente principal, que es el mismo autor de la cosa, y causa eficiente instrumental, es decir, los instrumentos que el autor usa para hacer la cosa (en el ejemplo de la escultura, podemos decir que el artista es causa eficiente principal de la obra de arte y los instrumentos que usa para esculpir son causas eficientes instrumentales de la misma).

d) La causa final es el fin o bien que busca la causa eficiente al producir la cosa, y se puede hablar de dos fines: el finis operis y el finis operantis.

El finis operis (“fin de la obra”) es el fin de la obra en sí, lo que el autor de la obra quiere hacer; el finis operantis (“fin del que obra”) es el motivo, la razón por el cual él quiere hacer esa obra (en el caso de la escultura, el finis operis es la misma escultura que el escultor quiere hacer, y el finis operantis es la belleza que el artista pretende mostrar o cualquier otro fin que haya movido al mismo a producir la obra de arte)¹⁰.

La causa eficiente y la causa final están en el autor, fuera de la cosa, y por eso se llaman “causas extrínsecas”. De todos modos, es muy importante estudiarlas porque son las que definen el ser de la cosa y nos dan a entender por qué tiene esa materia y esa forma determinada. Ya que el autor buscó darles tal forma y tal materia en orden a un fin determinado.



Recomendamos que al leer las causas puedan aplicarlas a esa imagen de la escultura de “La Piedad” de Miguel Ángel realizada sobre mármol de una sola pieza.

⁹ Cf. Aristóteles, *Metafísica* V, 2 (n. 764); Cf. G. M. Manser OP, “*La esencia del tomismo*”, op. cit., p. 367.

¹⁰ Cf. Aristóteles, *Metafísica* I, 3.



Lo más importante es conocer la causa final, que es llamada la “causa de las causas”¹¹, porque a ella se ordenan todas las demás causas, es la que inicia el proceso causal, sobre todo el finis operantis (en el ejemplo de la escultura, lo que primero sucedió es que al escultor se le ocurrió la idea de hacer una escultura por algún motivo, y ese hecho inició todo el proceso causal que terminó en la escultura).



Conclusiones

1. El principio de causalidad y las causas del ente móvil pueden aplicarse a toda la realidad, y por eso el filósofo se distingue del hombre común en que se dedica a buscar las causas de las cosas, porque es el mejor modo de conocerlas: nos permite conocer el por qué y el para qué de las cosas.
2. El principio de causalidad nos lleva a preguntarnos por las causas de las cosas en dos niveles:
 - a. Las causas inmediatas de las cosas, también llamadas “causas segundas”, que nos dan una idea de cómo está conformada la naturaleza.
 - b. La causa de las causas, porque si todo debe tener una causa, debe haber una “causa primera” de todas las cosas. A partir de este razonamiento profundo sobre el ser de las cosas podemos llegar a un conocimiento racional de Dios. El año próximo en la materia Teología veremos más en detalle este tema.

Conclusión final sobre las causas: la problematicidad de la filosofía

Los entes del cosmos son lo que son porque están causados intrínsecamente por una forma –que causa el qué es de un ente– y la materia –que explica su materialidad, multiplicidad y singularidad. Como nadie puede educir su propia forma de la materia, todo ente finito necesita una causa eficiente que le ponga en existencia y sea, al mismo tiempo, su ejemplar. Ahora bien, un agente se motiva a producir nuevos efectos sólo cuando tiene una finalidad, un proyecto que realizar, sea porque está inscrito instintivamente en su naturaleza (en los agentes naturales), sea porque es capaz de determinarlo (en los agentes libres).

¿Qué es, entonces, la realidad? He ahí el misterio. Ni el mundo entero ni el hombre, que son finitos, compuestos de materia y forma, se han puesto a sí mismos en existencia ni se han dado a sí mismos el fin que tienen. El estudio de las causas de este viaje nos revela, en fin, que la filosofía es intrínsecamente problemática, porque la realidad –el universo (paisaje) y la experiencia humana (tren)– es intrínsecamente problemática. A lo largo del itinerario, después de analizar los principios, propiedades y causas de todo lo que existe aquí, concluimos que nada, ni el mundo ni el hombre, ni el paisaje ni el tren, son el origen y la meta del trayecto, no han organizado ni planeado el viaje. No son causa de sí mismos. No son el Absoluto.

¹¹ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I-II, q. 1 ad 2.













¿Quién es el Absoluto: el Origen y Fin del universo y del hombre, la Causa Eficiente y Final de la realidad? La quinta parte debe concluir solucionando el problema metafísico, o sea, descubriendo el sentido último de la vida.

En conclusión, todos los entes del mundo y el universo entero son teleológicos, tienen una finalidad intrínseca y extrínseca, una razón de ser, que explica para qué han sido puestos en existencia, y sin lo cual nada sería comprensible y ni siquiera existiría. Por eso el fin, de naturaleza intencional y metafísica, es «la causa de las causas», el primero en la intención y el último en la ejecución, aquello por lo cual todo se hace. Ahora bien, como los entes no se causan a sí mismos, tenemos que encontrar el Fin de la realidad fuera del universo.



Bibliografía

-  Aristóteles, *Metafísica*, Libro I y V, Gredos, Madrid, 1988.
-  Berthoud, L. A. y Berthoud, L. M., *Módulo: Antropología Filosófica*, Universidad FASTA, Mar del Plata, 2005.
-  Diccionario de la Real Academia Española, 23º edición.
-  Fosbery, A., OP, *La Cultura Católica*, Tierra Media, Buenos Aires, 1999.
-  Gamba, R., *Historia Sencilla de la Filosofía*, RIALP, 1996.
-  Manser, G. M. OP, "*La esencia del tomismo*", Ed. Del Consejo Superior de Investigaciones Científicas del Instituto "Luis Vives" de Filosofía, Madrid, 1953.
-  Marini, P., *Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista*, Ed. Universidad libros. Bs. As., 2006.
-  Medina, G., *Introducción a la Filosofía del Ser*, UFASTA, Mar del Plata, 2011.
-  Reale, G. y Antiseri, D., *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, Herder, Barcelona, 1985.
-  Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, BAC, Madrid, 2002.



Equipo editorial

Corrección de estilo: Lic. Matías Castro Videla, Lic. Eduardo Lloveras, Prof. Gabriel Castro

Mediatización: Lic. Matías Castro Videla

Diseño: Lic. José Miguel Ravasi

Edición digital: Lic. Matías Castro Videla

Dirección general: Lic. Matías Castro Videla

© 2014 Universidad FASTA

Gascón 3145 - B7600FNK - Mar del Plata, Argentina

✉ dfh@ufasta.edu.ar

☎ 54 223 4990471



